



## EL MUSEO TAURINO DE LA PLAZA MONUMENTAL DE BARCELONA

Pocos meses antes de morir, en la inolvidable tertulia que teníamos los revisteros taurinos en la sala del despacho de don Pedro Balañá Espinós, en la Monumental de Barcelona, me informó éste del proyecto de edificar en los terrenos del patio de caballos un Museo Taurino. Era una idea que su hijo acariciaba profundamente, con objeto de completar en lo posible la visión sobre la vida taurina en los visitantes extranjeros.

En efecto; el año pasado, antes de iniciarse la temporada, acompañamos a don Pedro Balañá (hijo) a la plaza Monumental. En la visita que se giró para presentar a un grupo de apoderados y taurinos las reformas introducidas en el coso, pudimos ver un bello edificio, en el que don Pedro Balañá nos indicó iban a ubicarse tres dependencias: departamentos de los arneses y cuadras; un bar típico, y toda la parte alta se iba a destinar al suspirado Museo Taurino.

Pasaron los días y los meses y el espacio aquél continuó vacío. Otras preocupaciones, entre ellas el curso de la temporada taurina, debieron embargar el espíritu del empresario barcelonés. Ahora nos llega una cordial noticia. La idea del Museo no había pasado a mejor vida, sino que se esperaba la oportunidad para ponerla en práctica. Durante la estancia de don Pedro Balañá en Sevilla ha realizado plurales gestiones para incorporar al Museo diversos elementos típicos de la historia de la Fiesta brava. Y, según esa información, don Pedro Balañá tiene en su poder la funda de la almohada del Córdoba, con la firma y rúbrica de todos los empresarios taurinos justificando el feliz acuerdo logrado por ambas partes, con la finalidad de que Manuel Benítez vuelva a los ruedos después de su anunciada retirada. Dicha funda de almohada, ya pieza histórica, figurará en una vitrina de honor del futuro Museo Taurino de la Monumental de Barcelona.

Siempre nos pareció acertadísima la idea de instalar un Museo Taurino en los locales de la plaza de toros. Por una serie de circunstancias muchos espectadores se «estrenan» en la panorámica de la Fiesta al sentarse en nuestros tendidos. Se sumergen en las aguas de las corridas completamente en «frio». De ahí que saquen de ella el choque de toda primera impresión.

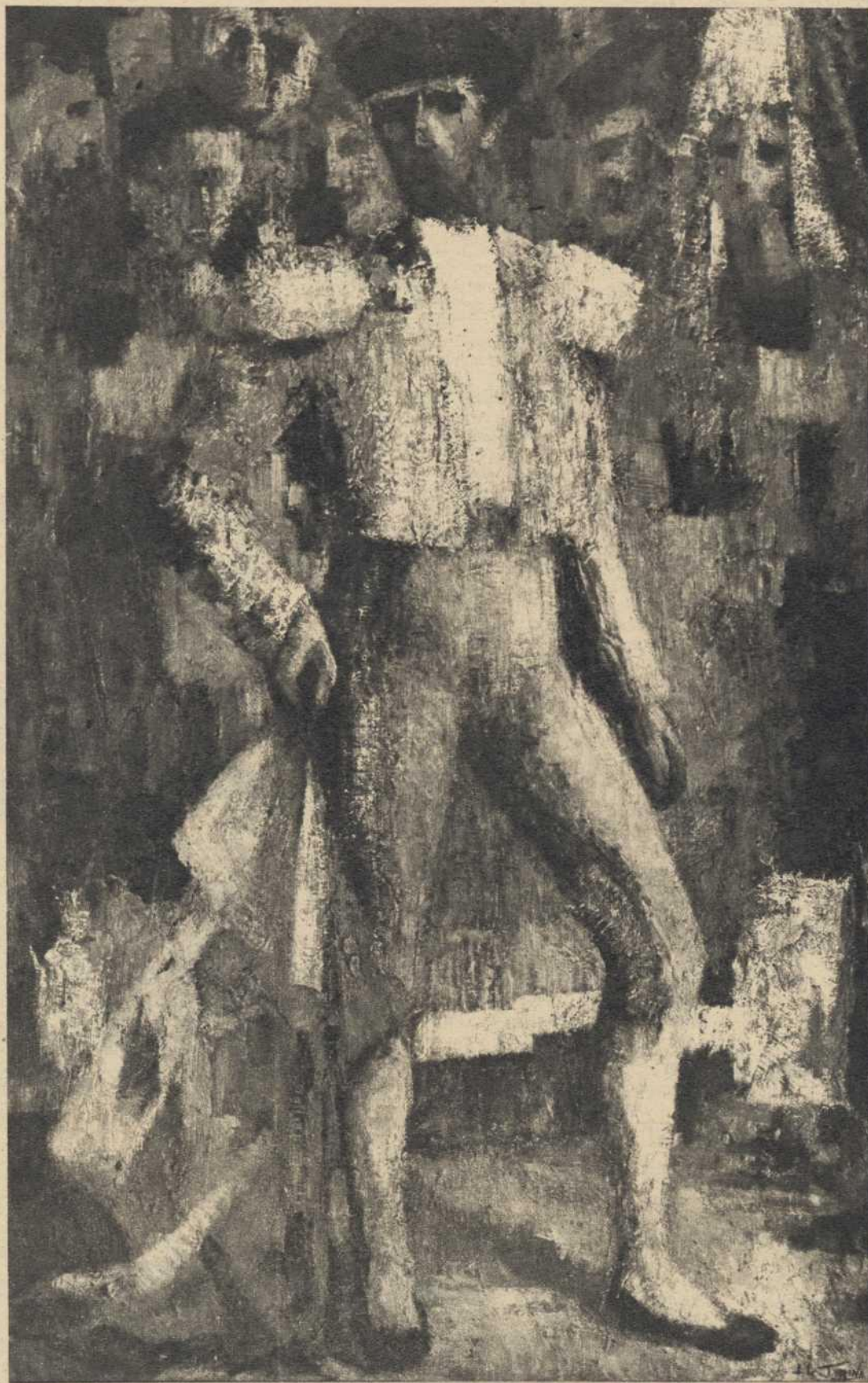
El Museo Taurino, cuya entrada, sin duda, irá unida, según suponemos, al acceso a la Monumental, servirá para «meter» a los visitantes en el «clima» de la Fiesta de los toros. A conocer la bella artesanía de los trajes de luces; a familiarizarse con las «cabezas» de los cornúpetas, gracias a la labor del taxidermista; a admirar algunos de los testimonios documentales del despliegue de las corridas.

En Barcelona existen algunas colecciones muy importantes de temas taurinos. Algunas piezas, como las reunidas por el señor Sagnier en su domicilio, debido a su asiduidad y búsqueda en los anticuarios gaditanos, son verdaderamente notables. No aspirará, sin duda, el Museo Taurino de la plaza Monumental a coleccionar determinadas piezas, hoy difíciles de salir al mercado artístico. Pero basta para que sirva a un alto cometido: ilustrar a los huéspedes extranjeros de los elementos de la Fiesta, permitiéndoles su contemplación en zonas de proximidad distintas a los graderíos.

El Museo Taurino de la plaza Monumental está, por lo visto, en marcha. Quizá, como ocurre en otros Museos, debería permitirse dejar en el mismo piezas en depósito, sin que el actual poseedor enajene su propiedad. Ello permitiría ampliarle, ya que en la Ciudad Condal el «coleccionismo» está muy extendido.

Quizá, en su día, habrá que pensar en un gran catálogo de los Museos Taurinos españoles, así como de colecciones particulares, con objeto de enriquecer el vasto mundo, plástico y cultural, que el despliegue del hecho taurino aporta a la historia de la sociedad española.

Juan DE LAS RAMBLAS



### «TORERO»

por J. L. Turina (Barcelona)

Vive en Barcelona, donde ejerce la cátedra de dibujo en el Instituto "Balmes", una ilustre personalidad española. Nos referimos a don José Luis Turina Garzón, distinguido pintor, hijo, a su vez, de un compositor andaluz sin olvido: don Joaquín Turina.

Don Joaquín Turina, como recordarán nuestros lectores, fue un músico excelso, ligado a la historia taurina. A su inspiración pertenece la famosa "Oración del torero", pensada, primero, para cuatro laudes y que luego se instrumentó para gran orquesta. Pues bien, su hijo, el pintor J. L. Turina, se ha sentido también atraído por el tema taurino, llevado de su sangre sevillana. Acaba de exponer en una sala barcelonesa esta magnífica pieza titulada "Torero", a cuya reproducción nos autoriza como deferencia especial para EL RUEDO.

# AFICION TAURINA ENTRE RITMO DE FABRICAS TEXTILES

## EN TARRASA SE ENSEÑA A TOREAR EN EL RUEDO DE UN BAR. EXISTEN EN LA CIUDAD VARIAS «PEÑAS» TAURINAS

En el tren, camino de Tarrasa, nos presentan a don Lorenzo Gallego, miembro de la Peña Cordobés de esta ciudad. Una vez en la antigua Egara nos orienta y nos sitúa. La Peña taurina Amador y Fuentes, objeto de nuestra visita, se halla ubicada en la barriada obrera de «Can Anglada».

Concretamente, en el bar restaurante «Tendido número 5».

Frente a nosotros un hombre joven. 33 años. Casado. Padre de familia. Se llama Antonio Gregorio y es presidente de la Peña. Por añadidura, propietario del local. Con esto queda hecha la presentación.

—¿Cómo y cuándo nació la Peña?

—Hace aproximadamente tres años. Nació llevada de mi afición a los toros, y así que la bauticé con el nombre de Amador y Fuentes.

—¿Por qué precisamente estos dos toreros?

—Muy sencillo. El primero, o sea, Amador, porque es de Albacete, como yo; y el segundo, porque en él vimos una auténtica figura del toreo.

—De los dos, ¿cuál se ha portado mejor con la Peña?

—Ambos. Amador, además de regalar una cabeza de toro de una corrida suya en Sevilla, nos ha visitado dos veces, la última para apadrinar al hijo de uno de nuestros socios. Mientras que Fuentes sólo nos ha visitado una vez y ha prometido regalarnos también una cabeza de toro.

—¿Muchos socios?

—Alrededor del centenar.

—¿Existe afición?

—Bastante. Aunque no tanto como la que a primera vista pueda parecer.

—Explíquese.

—Mire, yo fui el que monté una plaza portátil en la ciudad y a la hora de la verdad nadie respondió, salvo los organismos oficiales, de los que recibí toda clase de facilidades.

—¿En qué se basó para acometer tal empresa?

—Creía que en una ciudad donde había más de 100.000 habitantes, en su mayoría andaluces, sería coser y cantar, y no fue así.

—¿Acaso el aforo de la misma era excesivo?

—En absoluto. Tenía cabida para cuatro mil personas y sólo asistían a los festejos mil.

—¿Se desengañó pronto?

—En estos casos el dinero es quien marca la pauta.

—¿Perdió mucho?

—Lo que tenía y un poco más.

—¿No sería que los carteles no tenían aliciente?

—Es difícil precisarlo, puesto que todo marcha al compás del presupuesto. Ahora bien, por la plaza desfilaron, entre otros, Mago, Temerario, Paquita Rocamora, Castellanos, Manolo Carrea y José María Clavel, a unos últimos en festival benéfico.

El interior de la Peña simula una plaza de toros. El mostrador: la barrera; las estanterías: los tendidos. En todas el número 5, dentro de un círculo blanco. Ambiente taurino y sugestiva decoración. Nota predominante en la Peña taurina Amador y Fuentes.

—Estamos inscritos en todas las publicaciones taurinas con las que hemos formado una biblioteca, donde los socios pueden hacer todo tipo de consultas.

—¿Qué otras actividades desarrollan?

—Las propias de las Peñas. Cuando torea en Barcelona uno de nuestros toreros, acudimos en comitiva y con nuestra tradicional pancarta en la que se saluda al diestro.

—¿Existen muchas Peñas en Tarrasa?

—Existen varias, pero federadas creo que sólo dos. La nuestra y otra. No estoy muy seguro de ello.

A nuestro lado, un carro. Junto a él un chaval. Inicia una tanda de naturales para rematar con el de pecho. Un niño jugando al toro. Sólo puede pensarse eso. Después sabemos que se trata de Licinio Gregorio. Tiene 13 años y aspira a ser torero. En su haber cuenta con una tiente de Alfar de Carlés.

—Semanalmente se torea de salón. Reúno a todos los muchachos de la barriada que quieren llegar a ser toreros.

—¿Son muchos?

—Unos diez o doce. La mayoría cuenta con el carnet de aspirantes.

—¿Sobresale alguno?

—El capote, al ser toreo de salón, lo dominan bastante bien. Ahora bien, a la hora de la verdad...

—¿Han tenido oportunidad de demostrarlo?

—Periódicamente, se organiza una excursión a Alfar de Carlés. Los gastos en esta ocasión son a partes proporcionales entre los asistentes.

—¿Es difícil llegar para estos muchachos?

—Indudablemente. Además de mucha voluntad y afición se tiene que contar con el apoyo de un «caballo blanco». Lo sé por experiencia.

—¿Cómo...? —pregunto extrañado.

—Yo he toreado con Chicuelo II y Serranito de la Cruz. Este último murió; lo mató el toro.

La entrevista ha terminado. Abandonamos el local. Detrás queda un auténtico museo taurino. A uno y otro lado de sus paredes penden entrañables recuerdos de la Fiesta nacional. Son el fruto de una vocación que se remonta a años ha...

Alonso RAMIREZ



Un rincón taurino de la Peña «Amador y Fuentes», en la textil ciudad de Tarrasa



Don Antonio Gregorio charla con nuestro colaborador señor Ramírez, en Tarrasa

En la Peña «Tendido 5» todo evoca a la Fiesta brava; el mostrador, como puede verse, simula la barrera de una plaza de toros



El hijo del presidente de la Peña toreado al natural, con arreglo a cánones

# PRIMERA TIENTA DE LOS TOROS DE MALLORCA

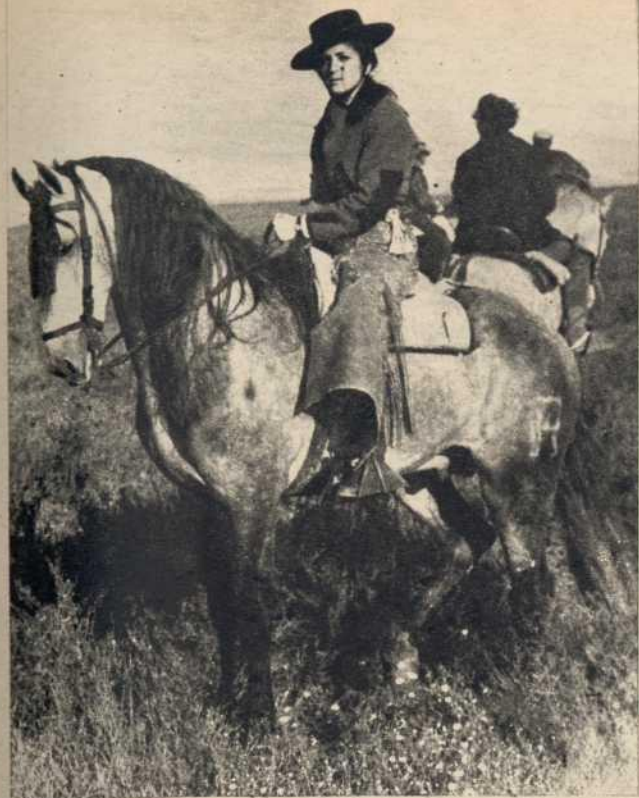
EN LAS MARISMAS ANDALUCES,  
DON PEDRO SALAS TENTO LOS  
MACHÓS DE SU NUEVA VACADA

\* \* \*

Realizaron las faenas de acoso  
y derribo los ganaderos señores  
Peralta y Piriz

La señorita Marieta Salas,  
hija del nuevo  
ganadero mallorquín.

Don Pedro Salas Garau,  
ganadero mallorquín,  
en la tiente de su vacada.



El ganadero mallorquín don Pedro Salas Garau se fue a Sevilla. No a ver los toros, como dice el cantar, sino a presenciar la tiente de los machos de su recién adquirida vacada. Y nosotros también nos fuimos, a presenciar las faenas. Escenario de ellas, por circunstancias que obligaron, las marismas. Y allá, tras dos horas de viaje movido en la «carriola» del tractor, cabalgamos por los arcajos y chapoteamos lucios.

No se amilanaron las mujeres por las previstas dificultades, Marieta, la joven hija del nuevo criador de reses bravas, enfundado su cuerpo de junco con los atuendos camperos, galopó incansable por la gran pianicie. María Teresa de Tomeu, otra gentil mallorquina, iba y volvía, sacando reses del rodeo y entregándolas a los garrochistas, mientras Ruxandra de Nicolau, rumana afincada en la isla de la calma por razones de matrimonio, reía

satisfecha y feliz tras cada galopada.

Actuaron con las garrochas Angel Peralta y el también ganadero —de Extremadura— don Bernardino Piriz, a los que «amparó» indistintamente, en un constante actuar, el hijo del segundo.

Pero demos marcha atrás y vayamos al principio.

## VISPERAS DE DUDAS

Llovía torrencialmente la noche anterior al día designado para empezar las faenas. «La Cabaña» —el bar de la casa de los Peralta, en Puebla del Río— registraba pleno de invitados. Flojando en el ambiente, la duda: ¿Despejará?, ¿seguirá lloviendo? Y entre copa y copla, escapadas para ver el cielo desde detrás de los cristales.

Los que conocían el terreno, movían la cabeza pesimistas. «Ese muro no habrá quien lo pase mañana». «Si escampara, po-

driamos ir en el tractor...» Y Rafael, sin escayola ya pero cojeando aún, para hacer olvidar el tiempo, para alejar preocupaciones, lanzaba de vez en cuando sus celebrados vivas a don Bernardino.

Cena, prolongada sobremesa y, a dormir. «Bueno, mañana, a las nueve» «¿Y si sigue lloviendo?» «Ahora vamos a dormir y mañana se decidirá»

## CAMINO DEL CERRADO

Los coches se quedaron en el muro, pero en los remolques del tractor fuimos todos, camino del cerrado, bajo un cielo que unas veces adquiría tonalidades plomizas y otras se aclaraba, como si quisiera romperse en jirones celestes. Angel, en el «jeep», marcaba el camino y componía poesías en voz alta, interrumpidas de vez en vez por los gritos de las asustadas mujeres ante los botes del vehículo, hasta que a los versos

les puso unos puntos suspensivos muy largos, un atascón. El tractor libró por fin las ruedas del barro. Siguió el coche y siguieron los versos.

Allí estaban ya, ante nosotros, las marismas, ese paisaje, violento en su monotonía, distinto a todos, que atrae y asusta al mismo tiempo. En los lucios se reflejaban los nubarrones y de sus orillas emprendían el vuelo, asustados, los patos salvajes.

Cinco cancelas —o puertas de otros tantos cerrados— quedaron atrás. Al final, esperando, los caballos. Enfrente, a lo lejos, el rodeo, donde los erales, abrigados por los bueyes, esperaban la hora de la prueba, quizás soñando —como escribió el poeta— verónicas de alhalí. En primer término, separado del muro por un lago artificial «sacatierra», el corredero.

El aperitivo un casi almuerzo y... a caballo.

## CON SOL Y CON LLUVIA

En dos jornadas se acosaron y derribaron los erales de la nueva vacada mallorquina. Dos jornadas idénticas en el hacer y distintas en el tiempo. Una, la primera, con cielo amenazando lluvia, que a media tarde cayó en cantidad y otra, la segunda, de sol claro y cielo despejado.

El picador fue abriendo y cerrando la operación en cada torito. Agitando su gorra en la punta de la garrocha, daba la señal para que sacaran al novillo y dejando a este plantado, tras picarlo, cerraba el capítulo.

Don Pedro Salas iba y venía, para luego consultar con Angel, la calificación de cada res.

Al final, por el juego dado por sus recién adquiridos erales, no pudo disimular su contento. Y eso que no fue la idea preñada por optimismo precisamente, cuando una y otra vez, el mallorquín consultaba al cielo, que por algo es naviero y sabe de tormentas.

Treinta y ocho novillos fueron sometidos a prueba. Sólo uno se resistió y uno también se mostró poco claro. Magnífico porcentaje de bravura, por eliminación de los que no lo son.

Y ya, el regreso, tras la succulenta paella. Esta vez el viaje en la «carriola» se hizo cortísimo. Angel, su banderillero y don Bernardino, especialmente, se encargaron de amenizarlo.

Al fondo quedaban los vaqueiros con los caballos, preparando también su regreso. La noche había caído lentamente, proporcionándonos la belleza de una maravillosa puesta de sol.

Del cerrado, tal vez de la romería en marcha de los caballistas, nos llegaba una voz fuerte, que cantaba por sevillanas.

Para poderte olvidar,  
eché a correr mi caballo,  
para poderte olvidar...

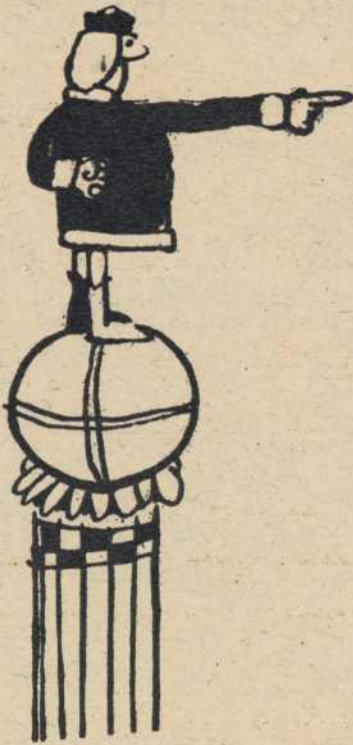
Luego, sustituidos ya los atuendos camperos por los de ciudad, brindis y vivas entre general alegría. La cena y... a seguir hablando de toros y caballos, de Sevilla y de Mallorca, unidas ahora, en lo taurino, por esta ganadería de divisa rojiblanca, que provisionalmente siguen pastando en tierras marismeñas.

Mario DE TRIAS

(Fotos del autor)

Un grupo de garrochista  
en la tiente de los toros  
marismeños-mallorquines.





## EL DEDO DE COLÓN (Rumor y humor en las Ramblas)

En las Ramblas, el «Compromiso de Villalobillos» ha despertado sus discusiones. Se habla de que si el «yo-yo», «El fugitivo», «La Parrala»... En general, las opiniones contrarias son mayoría. A ver si la estatua de Colón aclara algo.

—¿Por qué ese anuncio de retirada para luego...?

El Almirante cortó la pregunta señalando hacia la provincia de Córdoba:

—Lo único que puedo afirmar es que «alli» no hay novia a la vista. Si la hubiera... la consulta a la almohada estaba de más. La mujer es la mejor consejera.

—Por cierto, dicen que esa almohada vendrá a parar al Museo Taurino de la Monumental.

—Y será una de las piezas más admiradas. Algo así como mis Capitulaciones de Santa Fe, pero... en goma espuma y sin sellos reales ni pólizas. Una especie de contrato en blando, para no perder la cabeza.

—Sin embargo, a pesar del interés que usted dice va a despertar aquí, en Barcelona, la opinión general es que Cordobés no hace tanta falta para aguantar una temporada.

—Y es verdad. Los hechos cantan. Desde que tomó la alternativa, en 1963, ha actuado catorce veces. O sea a razón de menos de cuatro tardes por año. En cambio, otros espadas han venido más.

—Señale, Almirante.

—El Viti, en ese mismo periodo, actuó en cuarenta corridas, diez por temporada. Y Paco Camino, en veintiséis, a razón de más de seis corridas. Además, excepto a sus fieles incondicionales —que cierran los ojos, como él, a la hora de matar—, no ha convenido mucho.

—Sin embargo, cuando ha toreado, o se ha agotado el papel en Barcelona o ha faltado poco para ello.

—Es que Cordobés siempre es y será «sucoso». Y eso lleva gente. Y ahora, más.

—¿Acaso quiere usted decir que el «Compromiso de Villalobillos» estaba planeado de antemano por el torero?

—¡Buenoooo!... Hay que considerar que el chico es muy inteligente. Aunque, tal vez, no tanto. En fin; se lo han pedido y él ha accedido.

—Pero ese desplazamiento en masa de los empresarios a «Villalobillos»...

—¡Natural, hombre! Necesitaban la panacea para aguantar los precios altos en la taquilla y el refuerzo de las ferias. Hay plazas que sólo dan cinco o seis corridas y... había que salvarlas.

—Pero al Cordobés le han firmado siete corridas en Barcelona. Y, según la afición de aquí, no hace falta para aguantar la temporada.

—Y tiene razón la afición. Pero ahora Cordobés es algo así como «más difícil todavía». El juego de la almoha-

da y del ir y venir han revalorizado el verle actuar. Por ello, le han firmado esas siete corridas. Dos más que en 1965, que fue la única vez que toreó aquí cinco. Con lo cual, por otra parte, Barcelona demuestra estar en primera línea en todo. Además, justo es que ponga aquí los pies más veces quien ha legado a Barcelona el objeto que aguantó su cabeza en la pesadilla de la retirada.

—Pero esa almohada ha costado ¡doscientas mil pesetas!

El Almirante me miró con aire de perdonavidas y me espetó:

—Con el sobremargen que va a ganar este año por corrida podrá comprarse un vagón de almohadas. Ya verá cómo esa retirada «yo-yo» será el tarro de miel para llevar a verle hasta los menores de catorce años.

—O sea que fue todo publicidad...

—¡No, hombre! Lo dije antes. Cordobés no cuenta con una mujer de confianza para aconsejarle. Y... consultó con la almohada. Bien hecho.

—Pues el consejo... ha sido poco formal.

—Al contrario. Yo le recomendaría a Cordobés que no se case nunca. Ni se eche novia. Que... ¡se compre otra almohada!

Y la estatua de Colón comenzó a reír y a canturrear por lo bajo, mientras señalaba hacia «Villalobillos», aquello del coro de doctores de «El rey que rabió».

«PEP VENTURA»

## Diálogo en Hospitalet en la PEÑA «EL RUEDO» SE AFIRMA LA IDEA DE ESTABLECER LA PLAZA DE «LA ALEGRIA»

LOS EMPRESARIOS GRANDES NO QUIEREN NADA CON LOS ASPIRANTES Y LOS EMPRESARIOS PEQUEÑOS "LES SACAN LOS OJOS"

La Peña «El Ruedo» celebró su reunión de «escala regular». Toreros, aficionados, presidente de la Peña «José Ramón Tirado y Fuentes» y el empresario de la plaza desmontable que se discute sobre si ha de establecerse en Hospitalet o, por el contrario, en otro punto.

—Sobre esto cabe afirmar que quedará afincada en Hospitalet. El concejal señor Navarro nos ha dicho que todo quedará solucionado. Hay que decir que Hospitalet va a tener plaza de toros, y que Litri y Bernadó —como decíamos en nuestra edición anterior— van a abrir el ciclo de festejos en un Festival de carácter benéfico.

Don Jaime Beltrán, presidente de la Peña, dice:

—Don Martín Thomas, presidente de la Federación Nacional de Asociaciones Taurinas, tiene toda la razón, en cuanto ha manifestado últimamente, a raíz de una entrevista publicada desde Hospitalet en EL RUEDO y sobre la UNAT. Y por ello, los aficionados catalanes confiamos en el levantamiento de la Federación de Madrid.

Juanito Extremera señala que

si no triunfa, seguirá trabajando como camarero en un bar de Hospitalet, donde presta sus servicios, y dice:

—He firmado contrato para torear en Mahón y en otras plazas.

Juanito lo merece. Tiene lo que se dice vergüenza torera y unos deseos tremendos de ser algo en la Fiesta.

—¿Qué te parece la almohada de Cordobés?

—Que si unos lo alaban y otros lo critican, con todo ello se demuestra la gran personalidad del diestro de Córdoba, aunque estimo que si se retiró por aviso de la Providencia, muy poco debe creer en ella, cuando vuelve por aviso de unos cuantos

señores que si son mucho en la Fiesta hay que pensar nada tienen de providenciales, salvo para la cuenta de Cordobés, que necesita menos ayuda que los que anhelamos ser.

Angel López y Luis Miguel Fernández son dos entusiastas aspirantes a matadores, de dieciséis años de edad.

—Veo muy difícil la Fiesta por abajo. Sin dinero, es imposible hacer nada.

—Quiero una oportunidad —dice Angel.

Es la eterna canción. La emotiva y eterna canción del aspirante.

Juan Cerdán sigue a los toreros. Le gusta la Fiesta. Es un aficionado de pro.

—Creo que en contra de todo cuanto se dice, nadie ayuda a los aficionados. Son carne de toro, de ilusión, que si no muere les mata y les engaña. Los empresarios de las plazas grandes nada quieren saber con ello. Hay que hacer algo positivo, sin cuento ni tanta tontería. Los empresarios de plazas pequeñas, por más vueltas que den a la hoja, los asesinan exigiéndoles cantidades. Esto debe estar prohibido. Y dígame lo que se quiera: quien no paga no torea.

José Cantero, secretario de la Peña «Tirado y Fuentes».

Representa a un muchacho llamado Pablo Marín «Mancheguitos».

—Diga usted que es un chaval que revolucionará el mundo taurino. Está haciendo el servicio militar, y si encuentra una mano de Dios, como Cordobés o Chamaco, será uno de éstos, con otro estilo, pero de argumento y sal en la Fiesta.

Queda apuntado.

Como decía la condesa de Pardo Bazán, siempre en todo hay una mujer. En la reunión de EL RUEDO, la mujer es la señorita Pilar Ciuret, hija del fotógrafo de la Peña «El Ruedo».

—Me gustan los toros, como a toda mujer, porque agrada ver al hombre pelear y vencer a la muerte. Y a la mujer, aunque esto no se diga, le gusta el hombre bravo.

—¿Te gusta Cordobés?

—Como torero, sabe luchar con la vida y con la muerte. Es admirable.

Se acaba la reunión. Brilla el caldo de Andalucía en los platos vinateros. Hay brindis por la Fiesta. Hospitalet, la ciudad que sabe vibrar en todos los órdenes, se ha hecho taurina y «ruedista». Por muchos años.

RODRIGUEZ PAREDES

CATALUÑA TAURINA

